

# **Educomunicación, cibercontrol y ciudadanía comunicativa**

*Educommunication, cybercontrol and communicative citizenship*

*Educomunicação, cibercontrole e cidadania comunicativa*

—

**Efendy MALDONADO**

Ecuador

UNISINOS

efendymaldonado@gmail.com

**Jiani Adriana BONIN**

Brasil

UNISINOS

jianiab@gmail.com

**Juciano DE SOUSA LACERDA**

Brasil

Universidade Federal do Rio Grande do Norte

jucianolacerda@yahoo.com.br

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*

*N.º 153, agosto - noviembre 2023 (Sección Monográfico, pp. 33-46)*

*ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X*

*Ecuador: CIESPAL*

*Recibido: 04-02-2023 / Aprobado: 03-08-2023*

## Resumen

Los ejes de articulación de este monográfico en el número 153 de la revista Chasqui, abordan problemáticas cruciales, interrelacionadas, contemporáneas, en una perspectiva transformadora de los procesos comunicacionales, mediáticos y educativos. Cabe subrayar que los nexos históricos, epistemológicos y culturales entre esos tres ejes son profundos, interdependientes y necesarios para las estructuraciones tecnológicas, económico-políticas, científicas y socioculturales. De hecho, no es posible conocer, en profundidad y con la ineludible consistencia, el funcionamiento de las *formaciones económico-sociales* actuales si se excluye uno de esos ejes en las investigaciones, en los procesos educativos, y en la formulación de estrategias comunicacionales.

**Palabras clave:** educomunicación, cibercontrol y ciudadanía comunicativa.

## Abstrack

The axes of articulation of this monograph in number 153 of the Chasqui magazine, address crucial, interrelated, contemporary problems, in a transforming perspective of communication, media and educational processes. It should be emphasized that the historical, epistemological and cultural links between these three axes are deep, interdependent and necessary for technological, economic-political, scientific and socio-cultural structuring. In fact, it is not possible to know, in depth and with the unavoidable consistency, the functioning of the current economic-social formations if one of these axes is excluded in the investigations, in the educational processes, and in the formulation of communication strategies.

**Keywords:** educommunication, cybercontrol and communicative citizenship.

## Resumo

Os eixos de articulação desta monografia, no número 153 da revista Chasqui, abordam problemas cruciais, inter-relacionados, contemporâneos, numa perspectiva transformadora da comunicação, dos meios de comunicação e dos processos educativos. Ressalta-se que os vínculos históricos, epistemológicos e culturais entre esses três eixos são profundos, interdependentes e necessários à estruturação tecnológica, econômico-política, científica e sociocultural. Na verdade, não é possível conhecer, com profundidade e com a incontornável consistência, o funcionamento das actuais formações económico-sociais se um destes eixos for excluído nas investigações, nos processos educativos, e na formulação de estratégias de comunicação .

**Palavras-chave:** educomunicação, cibercontrole e cidadania comunicativa.

## Educomunicación

En el campo de conocimiento en ciencias de la comunicación no existen términos, nociones, conceptos, ideas, percepciones que aglutinen reconocimientos, consensos y totalizaciones, como los que la *ciencia positivista nortecéntrica* consiguió establecer. Emergimos como campo de conocimiento, de modo paradójico, en la época que la crisis paradigmática de las ciencias sociales se había establecido; de hecho, medio siglo después de la gran crisis de los paradigmas en la física, en la matemática, en la química, en las llamadas ciencias naturales. Ese condicionamiento histórico/epistemológico provocó una diversidad de perspectivas, de metodologías, de premisas filosóficas, de modelos, de técnicas de investigación y de concepciones en comunicación, que nos conectaron con numerosos campos científicos y realidades socioculturales. Cuando investigamos y pensamos la *invención de la comunicación* aprendemos que la especie humana se estructuró neurológica/física y socialmente reconstituyendo y revolucionando su cerebro, mediante la *invención de recursos y procesos de comunicación* para perfeccionar el trabajo, la vida en comunidad, la economía y las condiciones de existencia espirituales/culturales.

La invención crucial, que es una creación colectiva por excelencia, es el *lenguaje articulado*, con él fue posible fabricar metalenguajes, conocimientos abstractos, sistemas educativos, arte, códigos de normas e reglas particulares y generales y, en lo que interesa para nuestro campo, *sistemas de comunicación tecnológicos*, cada vez más sofisticados y penetrantes, que han desestabilizado los modos de vida de las diversas culturas ancestrales, con intensidad y cobertura transcontinental a partir del siglo XX. En efecto, las estrategias de “modernización”, es decir de inserción forzada en las lógicas hegemónicas del capitalismo transnacional, han tenido como un eje clave *el dominio simbólico y comportamental* de la mayoría de la población en América Latina y el mundo.

Es devastadora, eficiente y sofisticada la producción simbólica de las grandes industrias mediáticas, informacionales y tecnoculturales, orientadas a la producción de discursos, programas, mensajes, conjuntos simbólicos favorables al modo de vida estadounidense (*american way of life*), erigido como el referente de “calidad de vida” para centenas millones de personas en *Nuestra América*, que viven según ese modelo y “sueñan” emigrar al “*paraíso*”, el paralelismo bíblico no es accidental. La potencia retórica de esos discursos es tan impactante y vigorosa que, de manera intensa y acelerada, los discursos mediáticos que apoyan la confrontación aniquiladora de seres humanos (estrategia del OTAN), ha sido *traducida* como apoyo a la vida democrática en el planeta. Estamos en una coyuntura extremadamente peligrosa, que coloca la alternativa de una posible *guerra nuclear final* como factor a considerar. La lógica de los *halcones del complejo militar industrial, informacional y financiero* es preponderante, y apoyada por sectores políticos que deberían abogar por la paz.

Simultáneamente, está instalada la *crisis ecológica* que las fuerzas hegemónicas del capitalismo mundial insisten en profundizar, al no tomar medidas urgentes, necesarias y eficientes para frenar la devastación de la naturaleza, los modos energéticos contaminantes, las costumbres de hiperconsumo innecesario, los hábitos de irrespeto a la vida en el planeta, la fabricación de la pobreza para un amplio sector de la humanidad. En este sentido, los últimos años traen indicadores preocupantes sobre la aceleración de los cambios climáticos, de los niveles de contaminación de la Tierra, que indican la preponderancia de una dinámica existencial destruidora para el siglo XXI, como época de grandes desafíos para resistir, frenar y superar la devastación.

En esta época, de profundas contradicciones, la **educomunicación** es una dimensión clave para abordar problemáticas sobre la producción de conocimientos transformadores, para la renovación de concepciones pedagógicas, de enseñanza e investigación; para el fortalecimiento de una ciudadanía educativa/científica; para asumir el desafío de pensar, investigar, comprender y diseñar procesos que combinen los recursos, invenciones y descubrimientos *tecnoinformacionales* y comunicacionales, a los procesos formales e informales de educación. Por una parte, en la dimensión comunicacional, tenemos la inserción acelerada de dispositivos, aplicativos, plataformas y recursos digitales, estructurados en bases algorítmicas, que condicionan, organizan y dinamizan la vida sociocultural, económica y educativa contemporánea. En efecto, el mundo y la vida simbólica de las actuales generaciones está profundamente articulada a las condiciones y potencialidades digitales. Paralelamente, tenemos instituciones educativas, en los diferentes niveles de actuación, que, con raras excepciones, continúan trabajando en modelos educativos utilitarios, instrumentalistas, bancarios y memorísticos.

En esa realidad la confluencia *comunieducativa* se vuelve imprescindible, ya no se limita a los programas formales de introducción de tecnologías televisivas, radiofónicas o editoriales, en las escuelas, colegios y universidades. Hoy los procesos comunicativos rebasaron los límites impuestos por las empresas mediáticas oligárquicas tradicionales; de hecho, hay la posibilidad de construir, estructurar, formar, organizar *medios* y *movimientos comunicacionales* fecundos, transformadores, democráticos e inventivos. Es una realidad en que las lógicas dialécticas múltiples actúan de manera abarcadora, y desestabilizan encuadramientos, regímenes, mercados y poderes. Actualmente, la calidad comunicativa depende del compromiso, el talento, el conocimiento y el valor de múltiples actores; es así como pequeñas productoras audiovisuales alcanzan reconocimiento internacional; redes de periodistas independientes brindan informaciones estratégicas sobre el funcionamiento de las oligarquías mundiales, su perversidad, sus genocidios, su terror “democrático”, su destrucción. Los procesos educativos generales, y en particular los procesos educativos de formación de profesionales de periodismo, relaciones públicas,

publicidad y propaganda, producción audiovisual, producción editorial, comunicación digital, diseño comunicacional, comunicación comunitaria alternativa y de radio, es menester que incluyan en sus métodos, en sus concepciones, en sus premisas y en sus experimentaciones la dimensión *eduo comunicativa/comunieducativa*.

Es ineludible superar la *pedagogía mediática* connotada, retórica y alienante que “educa” a los *públicos* para ser *consumidores dinámicos y dependientes*, como modo preponderante de existencia ciudadana. La dimensión educativa de los sistemas mediáticos hizo posible que centenas de millones de personas en América Latina entren en los *modos de vida urbanos*, asalariados, tensos, dinámicos, jerárquicos, concentradores de riqueza, de miseria, de hábitos poco ecológicos o insanos. La *modernidad neocolonial* se generó y desarrolló con la participación crucial, estratégica y poderosa de los sistemas mediáticos industriales oligárquicos. “Educaron” para existir según las necesidades y los intereses de los mercados capitalistas; simultáneamente, agudizaron contradicciones, mostraron aspectos de la realidad que las comunidades tradicionales no conocían, provocaron curiosidades sobre la tecnología, mostraron las limitaciones, la miopía, el autoritarismo, la perversidad de las elites locales, nacionales e internacionales. Y eso es posible porque los ambientes, procesos y espacialidades mediáticas son campos simbólicos heterogéneos de conflicto, exclusión, pero también de aprendizaje y cooperación. Mas allá de las brechas que en toda estructura sistémica existen, en la realidad actúan varias lógicas, no solo la del capital y de los poderes hegemónicos en la vida comunicacional contemporánea.

Para avanzar en este análisis hay que considerar las importantes transformaciones tecnológicas que las invenciones digitales han constituido, ellas brindan para la humanidad elementos de creación colectiva poderosos y emancipadores, como la cultura de cooperación mundial del movimiento *software libre*, la invención de la internet, la producción de aplicativos que contribuyen con la producción informativa, comunicacional, cultural y artística. Así, como también la posibilidad de la existencia de núcleos, grupos, colectivos, movimientos y culturas, antes marginalizadas, excluidas, o prohibidas que ahora ocupan espacios en la dimensión política, filosófica, científica y comunicacional. Para enfrentar esos movimientos de emancipación del imperio y de sus estructuras, los poderes hegemónicos mundiales, sus grandes compañías de tecnología de control y de vigilancia, producen constantemente mecanismos de poder, encuadramientos, espionajes, condicionamientos, represión y castigo. Sirve como ejemplo paradigmático el caso de la Red Independiente de Periodistas *WikiLeaks*, atacada de forma violenta, ilegal, perversa e injusta por los representantes del imperio para intentar esconder sus genocidios y barbarie.

La educomunicación en América Latina ha sido trabajada de forma articulada con los procesos de lucha por la superación de la pobreza, la ampliación de la educación para sectores populares, en especial los campesinos y marginalizados

de las ciudades, sin acceso a las instituciones escolares formales. La problemática educativa, en esos procesos, ha estado profundamente vinculada a la organización y el funcionamiento de *medios de comunicación* al servicio de las comunidades campesinas, indígenas, obreras, montubias, étnicas, que han combinado lucha social con educación y comunicación independiente. En el siglo XX, época analógica de la comunicación, el *medio Radio*, por su accesibilidad técnica, económica y discursiva como continuación de la *cultura oral*, hizo posible la existencia de redes de radios populares en todo el continente que han prestado un invaluable servicio a la educación transformadora.

Por una parte, se ha trabajado en una línea de formación de comunicadoras(es) radiofónicas, al capacitar a ciudadanas(os) de las comunidades en el manejo discursivo y técnico del *medio radio*; al mismo tiempo, se ha educado en perspectiva crítica renovadora, como han mostrado las centenas de emisoras comunitarias, sindicales, políticas, étnicas, populares y alternativas que han actuado en suburbios, montañas, fábricas, barrios e iglesias de *Nuestra América*. El eje estratégico, político/filosófico central de esos proyectos argumenta sobre la capacidad real de *construir un otro mundo posible*, fuera de las lógicas de la explotación, la guerra, la concentración de la riqueza, el exterminio del planeta y la subyugación neocolonial.

Pero, más allá de ese conjunto político comprometido con el cambio, la *edukomunicación* ha actuado en la vida cotidiana de personas de distintas clases, quebrando tabús, expresando diversidades culturales, hace poco tiempo inadmisibles; y, generando procesos comunicativos inventivos que cuestionan el adormecimiento, la alienación, el conformismo, la repetición de clichés, la dominación de género, las historias oficiales, los modos de vida, el sistema político, la exclusión y el autoritarismo.

En la fase histórica actual, marcada también por las transformaciones pandémicas que obligaron a que el trabajo educativo sea remoto, a la introducción de plataformas transnacionales de funcionamiento a distancia; e exigieron la aceptación por las empresas, instituciones y organismos del trabajo en casa, como alternativa socioeconómica de existencia productiva. Todos esos cambios, hacen que los pensadores(s), investigadoras(es) y comunicadoras(es) tengamos que repensar, actualizar, reformular y reconstruir procesos, prácticas, técnicas y propuestas pedagógicas.

A continuación, destacamos algunas cuestiones que son insoslayables para el trabajo actual en *edukomunicación*:

- Nuestros procesos *comunieducativos* deben problematizar, conocer y actuar sabiendo las lógicas, los condicionamientos, los límites y las potencialidades de los *algoritmos* con los cuales se opera.
- El uso, la compra y el consumo indiscriminado de tecnologías debe ser evitado; es importante colocar la cuestión tecnológica en el centro de los procesos *edukomunicativos*.

- No hay técnicas *neutras*, así como no hay ciencia *neutra*; las técnicas son teorías en acto, inventadas, organizadas, programadas y planificadas con determinados fines; hay que saber con qué lógicas e intereses se trabaja.
- Los conocimientos que la *edukomunikación popular y alternativa* ha brindado a numerosas comunidades, deben ser socializados y expandidos al conjunto de las sociedades. La “*docta ignorancia*” de los saberes supremacistas, racistas, xenofóbicos, misóginos, prejuiciosos, autoritarios y totalizantes debe ser deconstruida. La edukomunikación puede cumplir un papel de impacto estratégico a través del arte, el conocimiento, la reflexión, el pensamiento libre, la experimentación y el cultivo de la criticidad epistemológica.
- Es necesario combinar presencialidad física, geográfica, corporal, arquitectónica, ambiental y local; con espacialidades multidimensionales digitales de encuentro ampliado transcontinental.
- Hay que situar el derecho a condiciones eficientes y avanzadas para la producción, circulación y recepción comunicativa, como derecho humano básico: educativo, social y económico. La exclusión digital que es disfrazada con la distribución generalizada para las clases subalternas de aparatos de baja calidad, de Nanocomputadores multimedia con posibilidades limitadas de producción comunicacional; de servicios defectuosos, caros e ineficientes, de las operadoras transnacionales de telecomunicaciones debe terminar.
- Hay que fomentar el ejercicio de la curiosidad organizada, inagotable, crítica y renovadora, que la *investigación sistemática* hace posible. Combinar lo digital con lo analógico, los laboratorios formales con la experimentación sensible, es necesario avanzar mediante inmersiones socioculturales profundas, que quiebren las identidades castrantes que las burocracias imponen.
- La edukomunikación necesita combinar inteligencias múltiples con el diseño de ambientes *edukomunicacionales* fecundos.
- Es importante que los *procesos edukomunicativos* incluyan en sus concepciones y pragmáticas sabidurías ancestrales, étnicas, locales, [pluri]continentales; para ir constituyendo conocimientos y modos comunicacionales que valoricen la diversidad de saberes, conocimientos y culturas de la humanidad; y contribuyan a la desconstrucción del logocentrismo oligárquico mundial.
- La *edukomunikación* renovada precisa incluir en sus quehaceres los talentos, las aventuras y travesuras experimentales de las tribus juveniles. Es urgente que salgan de los encuadramientos algorítmicos “*impuestos*” por las grandes transnacionales de la informática y las telecomunicaciones. Hay que trabajar en procesos que combinen investigación sensible sobre aspectos que entusiasman a las juventudes, con procesos productivos simbólicos de construcciones *edukomunicacionales* concretas, que hagan

posible expresar sus identidades, talentos, posicionamientos, valores, críticas, expectativas, sueños e ilusiones.

- El conocimiento estratégico de las lógicas, las estructuras, las técnicas, los modelos, las estrategias y los modos concretos de funcionamiento del *complejo militar/industrial/financiero/informático* podrá avanzar, enriquecerse y socializarse mediante la contribución continua, vigorosa, libre y creativa de la *educación*, mediante investigación vigorosa y quehaceres comprometidos con una vida en plenitud en el planeta.

## El cibercontrol

En el contexto comunicacional contemporáneo, uno de los desafíos que tenemos es mejorar e incrementar nuestro conocimiento sobre la forma del control social cada vez más sofisticado, entrelazado y dependiente del ecosistema comunicativo digital que habitamos, el cibercontrol, de manera que asumamos el compromiso de colaborar para la resistencia, la subversión y la transformación de esa realidad. En este sentido, entonces, el tema requiere ser considerado en su complejidad y configuraciones históricas, económico-políticas, comunicacionales, y en sus desarrollos y consecuencias sociales, culturales y subjetivas. Dada su envergadura y multidimensionalidad, este problema requiere un tratamiento en una perspectiva transmetodológica (Maldonado, 2013), puesto que demanda la confluencia y el cruce de saberes y métodos de distintas disciplinas. Esbozo aquí algunos aspectos que estimo productivos para pensar tal problemática y los desafíos que se configuran.

Los trabajos de Mattelart (2009) y Mattelart y Vitalis (2015), nos dejan ver que una comprensión crítica de esta problemática no puede prescindir de una perspectiva económica, política e histórica que permita comprender el engendramiento, la experimentación y el perfeccionamiento de dispositivos tecnopolíticos, cuyo proceso conduce al cibercontrol contemporáneo. Los esfuerzos de los trabajos de estos investigadores permiten ver, además, que la construcción de dispositivos de control de poblaciones y trabajadores ya se vislumbraba a partir de la Revolución Industrial en el ámbito de los Estados, ligada a intereses económicos, geopolíticos, y a la necesidad de control de poblaciones. Posteriormente, el desarrollo de la industria de la publicidad y del *marketing* moderno posibilitaron el mejoramiento de los métodos de observación y el análisis del comportamiento del consumidor.

En la posguerra se fortalecen las políticas de seguridad nacional de los Estados; se desarrolla el complejo militar-industrial estadounidense, donde posteriormente serán inventados los sistemas de telecomputación que permitirán la creación de futuros dispositivos de vigilancia masiva. Su expansión se profundiza dentro de la economía de guerra permanente promovida por Estados Unidos. En el siglo XXI, la implementación de estrategias antiterroristas por parte de los estados occidentales y su internacionalización impulsa

el fortalecimiento de sinergias interinstitucionales e intersectoriales; las doctrinas de guerra se orientan ahora hacia el campo de la información, con el objetivo de actuar sobre la capacidad de comprensión y de acción del “enemigo”. Las medidas, progresivamente implementadas por los Estados, ayudan a sentar las bases de una renovada estructura de control, cimentada en el aumento de las bases de datos y sus interconexiones, en la mejora de la identificación de las personas (especialmente a través de la biometría) y en la experimentación de métodos de clasificación automática y detección.

En este proceso se configura una renovada lógica de acumulación, establecida en monopolios de corporaciones especializadas en la explotación comercial de datos personales, generalmente sustentada en la prestación de servicios públicos gratuitos y la participación de las personas en las redes sociales; configuración esta pensada como capitalismo de vigilancia desde la perspectiva de Shoshana Zuboff (2018). Prolifera un nuevo modelo de negocio, configurado en un nuevo tipo de empresa, la plataforma, que se convierte en una forma eficiente de monopolizar, extraer, analizar y utilizar datos, en cantidades cada vez mayores. La crisis desencadenada por la pandemia del Covid-19 ha beneficiado exponencialmente a las corporaciones cuyos modelos de negocio se basan en la explotación de datos de las personas.

Otras dimensiones que necesitamos profundizar son las especificidades de esta nueva forma de control y sus consecuencias sociales, culturales y subjetivas. Aportes productivos (Matellart y Vitalis, 2015, Silveira, 2017a, 2017b, 2019) ayudan a pensar que el cibercontrol configura una forma de gobierno basada en la predicción y, sobre todo, en la prevención de conductas mediante la aplicación de algoritmos a cantidades masivas de datos, con la finalidad de perfilar y estructurar el campo de posibles acciones de los individuos. Sus usos incluyen la reducción de riesgos, fundada en la detección automática de conductas anómalas y en la intervención anticipada a hechos delictivos que pudieren ocurrir, así como la previsión de necesidades y deseos de las personas para encauzar el consumo. El individuo es aparentemente libre, pero está permanentemente bajo vigilancia en esta nueva forma de control digital.

Los sistemas algorítmicos son elementos relevantes en este proceso. Las complejas operaciones matemáticas realizadas por los algoritmos organizan la resolución de problemas; problemas estos planteados por sus creadores, así como el encaminamiento de su solución, a pesar de que se los presenta como neutrales y objetivos en los discursos de mercado (Silveira, 2017a; 2019). Sus utilidades, como muestran diversos trabajos, conllevan riesgos. Así lo destacan Doneda y Almeida a partir de una revisión de investigaciones: “manipulación, sesgo, censura, discriminación social, violaciones de los derechos de privacidad y propiedad, abuso del poder de mercado, afectaciones en las capacidades cognitivas, además de la creciente heteronomía” (2018, p. 145). Los algoritmos actúan como filtros de información, como dispositivos de personalización, y de esta manera, colaboran para mantener a las personas comprometidas con las

redes, al mismo tiempo que restringen sus experiencias digitales. Operan en el control del tiempo e instituyen una obsolescencia programada, principalmente en el ámbito de los usos.

En otra línea, trabajos como los de Pasquale (2017) y Silveira (2019), vienen reflexionando críticamente sobre las implicaciones de los algoritmos en la constitución de la esfera pública automatizada y en los procesos democráticos, entre las que se encuentran: la sumisión de discursos públicos a los algoritmos que operan buscando la rentabilidad de las plataformas en línea; el empobrecimiento de la diversidad cultural y de la pluralidad política; el debilitamiento de la veracidad y de calidad de la información; el control del debate público y de la opinión pública a partir de la delimitación de aquello que se puede ver, leer u oír; la posibilidad de vigilancia gubernamental y corporativa de grupos políticos, colectivos, activistas y otros sectores de la población.

Entre los desafíos que tenemos con relación a la temática del cibercontrol, necesitamos profundizar en el conocimiento de sus configuraciones concretas en los países latinoamericanos, así como de las contradicciones y brechas que se presentan, a fin de ampliar la reflexión sobre las posibilidades de intervención transformadora en este campo; profundizar la investigación y comprensión de las prácticas y concepciones de las personas relacionadas al problema del cibercontrol y, de este modo, colaborar para el desarrollo de perspectivas para el avance de la concientización y de lucha por transformaciones; colaborar para la movilización de la opinión pública para cuestionar y promover acciones que permitan controlar tanto a los gobiernos como a las instituciones privadas en cuanto a los abusos.

En ese sentido, la construcción de proyectos educomunicacionales críticos con relación al tema del cibercontrol es hoy un ámbito de acción estratégico para fortalecer la resistencia, contestación y subversión al fenómeno, y profundizar la ciudadanía comunicacional en el campo digital. Estos proyectos pueden ser desarrollados en múltiples espacios sociales, culturales y comunitarios, más allá del ámbito de la educación formal y congrega distintos actores sociales.

### **La ciudadanía comunicativa**

Para melhorar e transformar a vida das pessoas é fundamental investigar problemáticas relacionadas à cidadania comunicativa. Cortina (2005) apresenta uma abordagem de cidadania menos pautada na dimensão política, reforçando as dimensões sociais (como mínimo de justiça e exigência ética), econômica, civil, intercultural e, por fim, cosmopolita como universalização da cidadania social. E as condições para a realização da cidadania são os valores de liberdade, igualdade, respeito ativo, solidariedade e diálogo, como disposição para resolver os problemas comuns (Cortina, 2010, p. 181).

Holston demonstra que as cidades foram palco para o desenvolvimento da cidadania, mas a urbanização como processo global criou condições voláteis, uma vez que “as cidades se enchem de cidadãos marginalizados e de não cidadãos que contestam sua exclusão. Nesses contextos, a cidadania é desordenada e desordenadora” (Holston, 2013, p. 21-22). Almeida (2010) apresenta a cidadania numa perspectiva de resistência humana e ação coletiva contra o domínio institucional que domestica a cidadania e esvaziam seu significado e ação política. Em contrapartida a visão neoliberal da cidadania privada, Santos Jr. (2010) apresenta a práxis cidadã, que valoriza o humano e torna possível a consciência crítica e transformadora, em direção à consciência reflexiva. Para Santos Jr., a práxis cidadão é ação criadora, reflexiva, libertadora e radical e que, articulada à dimensão da solidariedade, como caminho possível de negociação contra a lógica das relações desiguais entre classes sociais distintas, que facilita à classe hegemônica impor sua vontade (2010, p. 51-52).

Na dimensão política, temos um histórico construído em políticas sociais e culturais calcadas na polarização carência/privilégio, que dificultam o processo democrático, pois carências são sempre particulares ou específicas, não sendo um direito, e privilégios jamais são universalizados a toda população (Chauí, 1995, p. 78). A cidadania cultural, para Chauí, se constituiria na afirmação de direitos básicos: de acesso e fruição (direito à informação); direito a produzir cultura (direito à comunicação); direito a identificar-se como sujeito cultural; direito a participar das decisões políticas sobre a cultura (Chauí, 1995, pp. 82-83).

Essa dimensão da cidadania cultural voltada para a comunicação, tendo em vista garantir os direitos não só de acesso aos bens culturais e informativos, mas de poder se expressar e de produzir e fazer circular bens simbólicos foi abordada por Lacerda (2012).

A perspectiva da cidadania cultural vai além da visão de usos e apropriações como consumo de bens culturais, [...] mas a possibilidade produção, de criação, de circulação e visibilidade de novos bens pelos sujeitos individuais e coletivos dos diversos campos da sociedade. E para que aconteça uma cidadania cultural é preciso a ação cultural política dos coletivos sociais, mas também a construção de políticas culturais por parte do Estado. (Lacerda, 2012, p.9-10)

Podemos afirmar que a ação cultural política que caracteriza a cidadania cultural, no sentido do direito de produção de bens simbólicos ou do processo de transformação da cultura midiática vigente, se articula e se confunde com a dimensão comunicativa da cidadania. De maneira que, pensar a cidadania comunicativa, traduz-se também num movimento teórico-epistemológico de pensar a dimensão cultural. Maldonado (2012) nos esclarece essa dimensão.

É um desafio central do atual momento histórico, a reestruturação profunda das concepções, hábitos, práticas e culturas midiáticas. Para isso, a ideia diretriz de participação produtiva se vincula com a noção de cidadania comunicativa na

realidade concreta, favorável, de condições de produção simbólica (Maldonado, 2012, p. 27).

A produção simbólica como resultado de uma cidadania comunicativa, não pode se eximir das concepções das culturas subalternas populares, tanto na compreensão do poder como na diversidade cultural e no favorecimento da fruição da vida (Maldonado, 2012, p. 28). Assim sendo, se pensarmos em cidadania cultural, cidadania comunicativa, cidadania política, e mesmo outras formas ou dimensões, o que importa é ter a consciência epistemológica de que “não há uma maneira ideal de ser cidadão/a ou exercer a cidadania” (Camacho, 2011, p. 147).

A cidadania comunicativa não prescinde da publicidade e dos meios de comunicação chamados de “massivos”. Para Camacho (2011) a noção de “cidadania comunicativa” propõe uma dupla direção: a da oferta midiática, dos meios para os cidadãos, e a do consumo cultural, dos cidadãos para os meios. Em sua idealização da cidadania comunicativa, com viés midiático, o cidadão exerceria plenamente seu direito, com garantias do Estado, “não só de receber, mas de investigar e difundir informação e opinião por qualquer meio, e assume ativamente suas responsabilidades na geração e reprodução de processos de formação de opinião e deliberação públicas, e participação e controle sociais” (Camacho, 2011, p. 152-153).

Em tempos de sociedades mediatizadas é preciso levar em conta que mesmo o espaço público agregando um grande número de ambiências e modalidades de organização, “os meios massivos e as redes informáticas adquirem uma centralidade inevitável como cena privilegiada de intercâmbios” (Mata, 2006, p. 8). Para Mata, se continuar prevalecendo a lógica de mercado como único regulador dos meios de comunicação, temos poucas chances de pensar um exercício efetivo de cidadania. O único recurso não pode ser ligar ou desligar o controle remoto, conectar ou não conectar a internet, de maneira individual e sem consequências que realmente mudem o quadro da relação cidadão-meios. É preciso compreender a cidadania comunicativa, segundo Mata, numa dinâmica complexa, com várias dimensões, para dar conta da problemática atual da sociedade e da democracia. Para Mata (2006, p. 13), a cidadania comunicativa envolve o reconhecimento da dimensão de o cidadão fazer parte de públicos, mas sem prescindir de sua condição de sujeito de direitos e deveres e o pleno exercício do direito à comunicação.

Pensada de este modo, y reconociendo la indisociable articulación entre discurso y acción, el ejercicio de la “ciudadanía comunicativa” se vuelve imprescindible para la existencia de una sociedad de ciudadanos. Si no existen posibilidades de ejercer ese conjunto de derechos y prácticas expresivas, se debilitan las capacidades y posibilidades de los individuos para constituirse como sujetos de demanda y proposición en múltiples esferas de la realidad, toda vez que la producción de esas demandas y proposiciones resulta impensable

sin el ejercicio autónomo del derecho a comunicar, es decir, a poner en común (Mata, 2006, p. 14).

Há quatro níveis de cidadania comunicativa, segundo Mata (2006, p. 14): *formal, reconhecida, exercida e ideal*. Do modo *formal*, podemos dizer há um conjunto de indivíduos depositários dos direitos consagrados juridicamente sobre o campo comunicativo. Por exemplo, aqui que está formalmente posto na Constituição Federal do Brasil. A cidadania comunicativa *reconhecida* é a condição de um determinado grupo que reconhece esses direitos como inerentes à comunidade que participa. Ou seja, sabemos e reconhecemos tais direitos, mas ainda não passamos para o nível de reivindicá-los. O que estaria justamente no nível da cidadania comunicativa *exercida*, pois a tomada de consciência levaria a cobrar a aplicação desses direitos e sua ampliação (universalização). Por fim, a situação *ideal* seria aquela que “desde postulações teórico-políticas e de expectativas de transformação social, se propõe como utopia ou meta alcançável em vinculação com os processos de democratização das sociedades” (Mata, 2006, p. 14).

## Referencias

- Almeida, Danilo di Manno. Prefácio. In: Silva, E. A.; Piza, S. O. (orgs) (2010). Cidadania que coisa é essa? A formação cidadã na universidade. São Bernardo do Campo: UESP, p. 11-18.
- Camacho Azurduy, C. A. (2011) Propuesta de un modelo de comunicación masiva para la construcción de ciudadanía en América Latina. In: Peruzzo, C. M. K.; Tufté, T.; Trazos de otra comunicación en América Latina: prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales. Barranquilla-Colombia: Editorial Universidad del Norte, 142-163.
- Casanova, J. V. (2011). Trazos de otra comunicación en América Latina: prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales. Barranquilla-Colombia: Editorial Universidad del Norte, p. 142-163.
- Chauí, M. Cultura política e política cultural. *Estud. av.* [online]. v.9, n.23, pp. 71-84. ISSN 0103-4014., 1995. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-40141995000100006>.
- Cortina, A. (2005). Cidadãos do mundo. São Paulo: Loyola.
- Doneda, D., Almeida, V. A. F. (2018). O que é governança de algoritmos? En F. Bruno et al. (Orgs.), *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. (pp.141-148). São Paulo: Boitempo.
- Fiormonte, D., Sordi, P. (2019). Humanidades Digitales del Sur y GAFAM. Para una geopolítica del conocimiento digital. *Liinc em Revista*, 15(1). <https://revista.ibict.br/liinc/article/view/4730>
- Holston, J. Cidadania insurgente. São Paulo: Cia das letras, 2013.
- Lacerda, J. S. (2012). Apontamentos sobre usos e apropriações em telecentros e lanhouses comunitários: perspectivas de uma possível cidadania cultural. In: Anais do XI Congresso de ALAIC. Montevideo: Udelar/Alaic, v. 1. p. 1-14.
- Maldonado, A. E. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En A. E. Maldonado; J. A. Bonin; N. Rosário, *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*. (pp.31- 57). Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

- Maldonado, A. E. (2012). A transmetodologia no contexto latino-americano. In: Maldonado, A. E.; Máximo, M. E.; Lacerda, J.S.; Bianchi, G. (Orgs). Epistemologia, investigação e formação científica em comunicação. Natal/Rio do Sul: EDUFRRN/Unidavi, p. 21-41.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras – estudos midiáticos* Vol. VIII, n.1, p. 5-15, janeiro/abril.
- Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A., Vitalis, A. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Pariser, E. (2012). *O filtro invisível: o que a internet está escondendo de você*. Editora Schwarcz-Companhia das Letras.
- Pasquale, F. (2017). *A esfera pública automatizada*. *Líbero*, (39), 16-35.
- Santos JR., Oswaldo (2010). O. Reflexões sobre a práxis cidadã e solidariedade. In: Silva, E. A.; Piza, S. O. (orgs). Cidadania que coisa é essa? A formação cidadã na universidade. São Bernardo do Campo: UMESP, 2010, p. 45-58.
- Silveira, S. A. da (2017a). Governo dos algoritmos. *Revista de Políticas Públicas*, 21(1), 267-281. [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4452794/mod\\_resource/content/1/S%C3%A9rgio%20Amadeu%20SILVEIRA%20%20Governo%20dos%20Algoritmos.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4452794/mod_resource/content/1/S%C3%A9rgio%20Amadeu%20SILVEIRA%20%20Governo%20dos%20Algoritmos.pdf)
- Silveira, S. A. da (2017b). *Tudo sobre tod@s: Redes digitais, privacidade e venda de dados pessoais*. Edições Sesc.
- Silveira, S. A. da (2019). *Democracia e os códigos invisíveis: como os algoritmos estão modulando comportamentos e escolhas políticas*. São Paulo: Edições Sesc.
- Zuboff, S. (2018). Big Other: capitalismo de vigilância e perspectivas para uma civilização da informação. En F. Bruno et al. (Orgs.), *Tecnopolíticas da vigilância: perspectivas da margem*. (pp.17-68). São Paulo: Boitempo.